



DE LA VIDA DE LAS IMÁGENES
Citlalitl Nares Ramos*

Valverde Valdés, María Fernanda,
Los procesos fotográficos históricos,
México, Archivo General de la Nación,
2003, 64 pp.

Pasaron tres años para que se pusiera en marcha un proyecto real de conservación para el Centro de Información Gráfica (CIG) del Archivo General de la Nación y, como consecuencia, en 2003 se publica un manual sobre *Procesos fotográficos históricos* de María Fernanda Valverde Valdés. Los procesos fotográficos deben investigarse pues sólo a partir de su estudio puede llevarse a cabo un programa de conservación de los mismos; los tratamientos que requieren se eligen en función de la composición de la imagen fotográfica y son tan diversos que difícilmente algún archivo es capaz de custodiarlos, sobre todo los procesos que hoy se han convertido en verdaderas piezas de museo como consecuencia del paso del tiempo, el deterioro y la poca información de sus custodios.

El manual en cuestión resulta muy atractivo para los centros de documentación que poseen acervos fotográficos que custodian imágenes, con la idea de que van a poner en marcha todas y cada una de las recomendaciones expuestas en el libro; sin embargo, este manual podrá ser aprovechado mejor por los especialistas experimentados, los conocedores y los verdaderos interesados en la fotografía. La explicación sobre *conservación y preservación* de los procesos fotográficos empleada en el manual nos pinta un panorama muy diferente al que, por empirismo, vemos constantemente en las fotografías de los centros de documentación, en primer lugar, porque no todos los procesos fotográficos de los que se habla existen en fototecas públicas, y quizás algunas colecciones particulares que los posean han

preferido conservar la imagen adherida al álbum fotográfico o en cajas de cartón, y en segundo lugar porque el proceso de conservación y restauración de imágenes resulta excesivamente caro para las fototecas públicas, un gasto en el que el Estado no está dispuesto a invertir. Es cierto que se prefiere guardar el negativo o el positivo en burdos fóliders o sobres de papel bond o manila.

Estos lineamientos para la conservación, identificación y conservación se derivan del estudio y de la investigación que se ha venido haciendo por más de tres décadas en Estados Unidos, específicamente en el Image Permanence Institute, el Rochester Institute of Technology y en la Eastman House de Nueva York, donde investigadores experimentados dedican años a la identificación y conservación de miles de imágenes. En este lugar se ha realizado gran cantidad de pruebas químicas para hallar la temperatura y ambientes adecuados con los que debe conservarse una imagen; las bóvedas, los laboratorios, los microscopios y los escaners utilizados son absolutamente únicos, instrumentos que no se ha contemplado utilizar al menos en ninguna fototeca pública del país para la manipulación y reproducción de las imágenes. Paradójicamente, además de usar diversas imágenes que ejemplifiquen los diversos deterioros de la fotografía (algunas de ellas) propiedad de la autora, se utilizaron también imágenes pertenecientes al Centro de Información Gráfica del AGN para ilustrar los casos más sobresalientes; así aparecen imágenes en negativo de nitrato y acetato del Archivo de los Hermanos Mayo, albúminas y gelatinas sobre papel de la Colección Propiedad Artística y Literaria, nitratos del Archivo Enrique Díaz, Delgado y García, las cuales, debido a las condiciones de almacenamiento en las que se hallan, son ejemplos claros del proceso de deterioro sufrido a causa de infinidad de elementos externos.

Si hoy existe un programa de conservación en el Centro de Información Gráfica del AGN, se debe en gran parte a la labor que María Fernanda Valverde puso en marcha desde hace cinco años, un proyecto que apenas comienza a dar frutos y que sin lugar a dudas debe consolidar permanentemente el Archivo General de la Nación.